

DIFICULTADES E ILUSIONES DE LAS FAMILIAS CHINAS AFINCADAS EN ESPAÑA

Lu Fan

Ante todo, quisiera agradecer la oportunidad que me han dado para hablar algo sobre la educación de los niños de inmigrantes de mi país en España.

Francamente, deseo precisar que mi posición es la de un diplomático y no un pedagogo. Sin embargo, espero que pueda ser de sumo interés para sus refelexiones y para su trabajo científico el testimonio de una persona que conoce las dificultades e ilusiones de las familias chinas afincadas en España.

La historia escrita de China tiene cinco mil años. El chino es el idioma que más se habla en el mundo, pues en mi país 1.200 millones hablamos el chino. Ahora el chino es uno de los seis idiomas de trabajo de las Naciones Unidas. A medida que prosigue el continuo desarrollo económico y social de China y el incremento de nuestros intercambios económicos y culturales con otros países, más y más amigos extranjeros se han interesado en aprender el chino.

El idioma chino tiene una gran diferencia con las lenguas occidentales. Durante muchos años de evolución, el chino clásico se ha convertido en un chino vernáculo y la escritura, de una complicada en una simplificada con mucho menos trazos para escribir. Actualmente, los niños deben aprender fonemas para empezar a leer y escribir. Esto se debe a que cada carácter lleva su alfabeto chino (en China se llama *pinyin*). Como el chino es un idioma jeroglífico, cada símbolo tiene un significado independiente. En general, para poder hablar y escribir bien el chino, es necesario aprender y memorizar unos 3000 caracteres.

Ahora, quisiera hacerles conocer un poco la educación primaria en mi país. Tenemos una Ley de Educación Obligatoria. Eso quiere decir, la aplica-

ción del sistema de educación obligatoria de 9 años es indispensable tanto en las ciudades como en el campo. La educación primaria dura un período de seis años. El año 1996, el país tenía 646.000 escuelas primarias, con una matrícula de 136 millones de alumnos. Esto quiere decir que el 98'8 % de los niños en edad escolar tiene acceso a la educación primaria.

Ahora, pasaré a la educación de los niños de familias inmigrantes en España. De acuerdo con los datos que tenemos, en toda España, viven más de 20.000 inmigrantes chinos. Estas familias presentan dos situaciones características: familias reagrupadas, cuyos hijos e hijas se reúnen, después de varios años, con sus padres aquí, y familias formadas en España y que tienen hijos nacidos en España.

En el primer caso, el de las familias reagrupadas, el problema consiste en lo siguiente: los niños y niñas, ya integrados en su cultura materna, deben adaptarse bruscamente a una nueva lengua y cultura y circunstancias sociales. La posibilidad de esta integración es más fácil cuanto más pequeños son. Sin embargo, el problema que llama la atención de todos es la adaptación de los chicos y chicas que vienen desde China con edades comprendidas entre los 12 y 18 años. Les correspondería integrarse por su edad, dentro de la Enseñanza Secundaria Obligatoria o Bachillerato. Pero, ¿se imaginan ustedes qué haría un adolescente chino que debe ser trasplantado bruscamente al sistema educativo español, sin tener ni idea del castellano? La verdad, muy muy difícil. Sus compañeros y profesores no podrían ayudarle por desconocer totalmente su lengua y su cultura. No es fácil la solución de este problema. Las autoridades académicas españolas son muy amables y enseguida buscan el Instituto más próximo para su escolarización. Pero en algunas ocasiones, la acogida que se les dispensa a estos chicos es poco calurosa, no son objeto de una debida atención por parte del profesorado. Por ello, es un grave problema el que se le presenta a ese Instituto: hacer frente a la educación de este alumno inmigrante con una lengua y cultura tan diferente de la española.

En el segundo caso, el de las familias formadas en España, cuyos hijos nacen aquí. Estos niños crecen y se desarrollan en contacto con familias chinas y familias españolas. En muchos casos, estas familias encuentran amigos españoles de confianza para que cuiden y eduquen a sus hijos. Así, estos niños pasan la mayor parte del tiempo en casa de la nodriza española. Cuando acceden a la Escuela Infantil o Primaria lo hacen en las mismas condiciones y en igualdad de oportunidades que cualquier niño español. No obstante, encontramos un serio problema con estos niños y niñas: aunque han resuelto con éxito su adaptación e integración al país donde residen, su integración y afianza-

miento a sus raíces culturales e históricas tienen mucho que esperar. De ahí la resistencia a la comunicación familiar. El problema es que los padres hablan chino y estos niños integrados hablan español. Ambos conocen y comprenden algo de la otra lengua, pero no hasta el punto que permita una comunicación fluida y satisfactoria. Conscientes de este problema, las asociaciones de chinos residentes en España están promoviendo, como su primer objetivo, la creación de Centros de Cultura China.

En la actualidad, en Madrid, Barcelona, Valencia, Málaga y Sevilla, existen siete escuelas de idioma chino o colegios de cultura china. En Sevilla, se ha constituido el Colegio de Cultura China con una mayor formalidad con acuerdos entre la Asociación de Chinos en Andalucía de España y la Junta de Andalucía, la cual quisiera expresar, aprovechando esta ocasión, mi sincero agradecimiento en nombre de la Embajada de China.

Los objetivos de estas escuelas y colegios son:

En primer lugar, proporcionar a los niños y niñas chinos la cultura china suficiente para mantener vivas sus raíces históricas y culturales. Este objetivo tiene relación con otros dos también importantes:

- * Mejorar la comunicación interna de la comunidad china a nivel familiar. Estos centros mejorarán la comunicación de padres e hijos al poder utilizar con fluidez la misma lengua materna y las mismas tradiciones y legados culturales.
- * Mejorar la comunicación a nivel social entre los miembros de la comunidad china. Teniendo en cuenta que mi país tiene 55 grupos étnicos, cada uno con su lengua hablada propia y algunos incluso con escritura propia diferente, aprender el chino oficial es algo imprescindible para el conocimiento de su historia pasada y para mantener relaciones con el resto de los conciudadanos chinos.

En segundo lugar, crear centros difusores de la cultura china abiertos a la interculturalidad, a la colaboración y al diálogo con otras culturas, especialmente con la española. De hecho ya hay ciudadanos españoles que se están beneficiando de estas enseñanzas.

La organización y metodología de estas escuelas y colegios son típicamente chinas.

Los contenidos que en ellos se imparten son el aprendizaje del chino oficial, estudio de las principales grafías, fonemas, simbología, caligrafía, escritura, conocimiento de textos clásicos y máximas para mejorar la vida, nociones de danza, ritmo y arte dramático; también conocimiento de los principales elementos de nuestra cultura e historia.

No se pretende ofertar una Educación Primaria paralela, sino completar aquellos aspectos específicos de nuestra cultura ausentes en el curriculum español.

La temporalización de estas actividades se realiza en sábados y domingos, que es cuando estos niños no asisten a los colegios españoles. Suelen tener una jornada continuada desde las 12 a las 18 horas, alternando sesiones de trabajo de 40 minutos y pausas para descanso o, a la mitad, tomar algún bocadillo.

La edad de estos alumnos oscila de los 4 ó 5 años hasta los 12 en la actualidad.

Los materiales que se utilizan en parte han sido donados por la Embajada, pero en su mayor parte han sido adquiridos por las asociaciones y por los socios o elaborados por el profesorado de acuerdo con los estudios de los alumnos.

Esta es una actividad promovida por las diversas Asociaciones de Chinos en España. Su financiación corresponde a los socios, si bien hay comunidades autónomas, como la andaluza, que han contribuido a sufragar alguno de sus gastos. Creemos que la meta sería que estos niños pudieran aprender su lengua materna de forma gratuita, de la misma forma que aprendan el castellano.

En fin, las Asociaciones de Chinos pretenden hacer que estos centros sean centros difusores de nuestra milenaria y rica cultura y estén abiertos al diálogo con otras culturas, especialmente con la española y realicen actividades interculturales.

He pretendido ofrecerles una perspectiva de cuáles son las dificultades educativas con las que se enfrentan las familias chinas y cómo se intenta dar solución a los problemas que de ellas se derivan.